

# El trabajo decente y los acuerdos internacionales sobre las materias primas

*Las tres cuartas partes de la gente que vive en condiciones de extrema pobreza están en las áreas rurales. La mayor parte de esas personas dependen para su sustento, directa o indirectamente, del sector de las materias primas. ¿Pueden los acuerdos internacionales sobre las materias primas ayudar a salir de la pobreza? La respuesta es sí. Pero para ello esos acuerdos deben integrar tanto precios justos como normas fundamentales del trabajo.*

---

Carmel Whelton  
Consultora  
OIT

---

Los años sesenta introdujeron una nueva era en los asuntos mundiales. Disminuyó la talla de los regímenes colonialistas. Nuevos países, envalentonados por constituciones idealistas, se adhirieron a las Naciones Unidas, en plena expansión. Flotaba en el aire un espíritu de libertad, esperanza y posibilidades. Los acuerdos sobre las materias primas fueron un testimonio de que entonces se creía realmente que la mera voluntad internacional superaría la división entre Norte y Sur y llevaría prosperidad para todos.

Los productores de cacao, azúcar, café, como así también los de estaño, caucho y maderas tropicales, y sus gobiernos esperaban que esos acuerdos introducirían mejoras en sus vidas. Esperaban que gracias a los acuerdos se estabilizaría la oferta y se reducirían las fluctuaciones de precios que caracterizaban a esos mercados y devastaban el sustento de los agricultores.

Los acuerdos no respondieron a las expectativas. El acuerdo del estaño fracasó en Londres con un litigio masivo durante los años ochenta. El acuerdo sobre el caucho duró más que la mayoría de los demás, pero se disolvió en 2001, cuando el Gobierno de Malasia le retiró su respaldo. Otros acuerdos fueron calladamente dejados de lado o despojados de sus mecanismos de estabilización de la oferta.

En la actualidad, los productores de materias primas agrícolas necesitan más ayuda que nunca. Las fuerzas de la mundialización, las reglas comerciales, el ajuste estructural, la especulación del mercado financiero y unas pocas multinacionales poderosas se han dado la mano para hacer estragos en las vidas de los productores de materias primas agrícolas de todo el mundo.

¿Pueden los acuerdos internacionales sobre materia prima contribuir a que los trabajadores agrícolas lleguen a tener trabajos decentes?

## Los pobres rurales

Las tres cuartas partes de las personas que viven en condiciones de extrema pobreza están en las áreas rurales. La mayor parte de ellas dependen para su sustento, directa o indirectamente, del sector de las materias primas. Los bajos precios de las materias primas están empujando a los agricultores cuesta abajo hacia la pobreza absoluta. Los precios reales que se paga a los agricultores por el café son los más bajos de los últimos cien años<sup>1</sup>. En algunas áreas del mundo, los productores de café no pueden hacer frente a las variaciones de sus costos.

¿Por qué los agricultores siguen produciendo si no pueden cubrir los costos de

producción? Porque los precios y la elasticidad de los ingresos que se obtienen con las materias primas tienden a ser bajos. Eso significa que cuando los precios suben o bajan, los agricultores no pueden ajustar rápidamente la producción. También significa que el aumento de ingresos no se traduce en mayores compras de materias primas por parte de los consumidores.

En un informe de prensa de la UNCTAD se estimaba que el porcentaje de personas que vivían con menos de 1 dólar estadounidense diario en países menos adelantados exportadores de materias primas, salvo petróleo, había aumentado de alrededor del 63 por ciento en 1981-1983 al 69 por ciento en 1997-1999<sup>2</sup>. El mismo informe de la UNCTAD puntualizaba que en 1999 el PIB real por habitante (ajustado para el poder adquisitivo) de los mismos países era inferior al que tenían en 1970. A finales de 2001, los precios reales de las materias primas, salvo el petróleo, habían bajado a la mitad del promedio anual que tenían en el período 1979-1981.

¿Cómo fue que esta situación se degradó tanto? Hace cuarenta años, los países reconocieron las vicisitudes que confrontaba el comercio de las materias primas y crearon mecanismos y soluciones para lidiar con ellas. Las instituciones económicas y las fuerzas subyacentes de nuestras economías actuales no han mejorado las cosas para los agricultores que producen materias primas, sino que las han empeorado. No se perfila una corrección de la situación, ni siquiera un breve respiro.

El Acuerdo de la OMC sobre la Agricultura de 1995 reforzó los injustos patrones de gastos agrícolas de los países del Norte al tiempo que obligó a los países del Sur a abrir sus mercados. Los agricultores del Sur que producen materias primas se vieron afectados por partida doble: sus productos se toparon con aranceles máximos o en franco aumento en los países industrializados, mientras que en su propio terreno tenían que luchar con las importaciones subsidiadas del Norte. Los aranceles del Norte en general registraron un gran aumento para cualquier proceso de valor agregado. Las materias primas tam-

bién tuvieron que hacer frente a barreras no arancelarias como los cupos, las reglas de origen y las normas de control de alta calidad que los países menos adelantados difícilmente podían satisfacer. La situación ya raya en lo absurdo. Se espera que millones de pequeños agricultores – cuyos ingresos anuales totales son de 400 dólares estadounidenses – compitan con agricultores estadounidenses y europeos que reciben, respectivamente, 21.000 y 16.000 dólares por año en concepto de subsidios gubernamentales<sup>3</sup>.

El trato preferencial solamente atenuó algo la magnitud del problema. En los veinticinco años de existencia del Convenio de Lomé, las importaciones a la Unión Europea de los países de África, Caribe y Pacífico (ACP) disminuyó del 7 al 3 por ciento. De la misma manera, la ley estadounidense sobre crecimiento y oportunidades para África, promulgada en mayo de 2000, tenía excepciones para materias primas básicas como el azúcar y el café.

Al mismo tiempo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional ejercían presión sobre los países en desarrollo para que liberalizaran y procuraran aumentar sus exportaciones. Esto hizo que aumentara la oferta mundial de materias primas, lo que a su vez ocasionó una mayor caída de los precios. Para muchos países menos adelantados, el resultado se tradujo en una mayor dependencia de los productos agrícolas de bajo precio. Los agricultores pasaron a producir para los mercados de exportación, con lo que sus familias tuvieron que pasar hambre cuando los precios mundiales no alcanzaban para comprar la comida local. Los programas de ajuste estructural del FMI reclamaban el desmantelamiento de las juntas de comercialización de las materias primas y la suspensión de los demás tipos de ayuda gubernamental, como el acceso a créditos, el asesoramiento que brindaban los servicios de extensión agrícola y los fertilizantes. Muchos países en desarrollo tenían que renovar la asistencia a la agricultura y el aparato de comercialización – a menudo obsoletos y con frecuencia corruptos –, pero la rápida eliminación general de toda la ayuda y el

desmantelamiento de las juntas dejó a los agricultores sin cobertura alguna en tiempos difíciles. Y para los agricultores que producían materias primas realmente eran tiempos difíciles.

Los países que producían materias primas se vieron frente a declinantes términos comerciales porque, mientras ganaban menos dinero vendiendo cacao o café, subían los precios de las importaciones como fertilizantes o computadoras. Oxfam calcula que el deterioro del comercio costó a África siete veces más de lo que recibe en concepto de ayuda<sup>4</sup>. El costo del desarrollo fue quedando lenta pero inexorablemente fuera del alcance de la mayoría de los países menos adelantados. Las deudas externas aumentaron a medida que disminuía la capacidad de reembolso. Según los datos del programa del Banco Mundial para los países pobres muy endeudados (PPME), solamente cuatro de los 27 países menos adelantados exportadores de materias primas salvo petróleo no tenían problemas insostenibles de deuda externa. Mientras aumentaban las necesidades, la ayuda exterior declinó vertiginosamente a lo largo de los años noventa, con lo que los recursos apenas compensaban la pérdida de ingresos por exportaciones. Y la ayuda a los proyectos agrícolas disminuyó aún más cuando los países industrializados asignaron su ayuda a cuestiones sociales.

La liberalización de los mercados financieros ha exacerbado las fluctuaciones de precios. Los agricultores de los países menos adelantados tienen poca capacidad para protegerse de los volátiles e impredecibles precios de las materias primas. Las técnicas de gestión de riesgos no siempre funcionan debido a la debilidad de los marcos nacionales legales, regulatorios e institucionales de los países menos adelantados. La falta de títulos claros de propiedad (por ejemplo, registros, capacidad de transferir los documentos de propiedad), los problemas inherentes de la legislación bancaria y la debilidad en la aplicación de la misma hacen que a los agricultores, especialmente a las agricultoras, les resulte difícil procurar levantar cabeza.

El subdesarrollo rural ha acosado a los productores de materias primas, pero la mayoría de los agricultores tienen pocas alternativas convincentes. La débil infraestructura y las redes sociales inseguras o inexistentes acrecientan tanto la carga laboral de los agricultores como su sentido de vulnerabilidad. Los altos costos del transporte y las malas instalaciones destinadas a almacenamiento hacen que se reduzcan los precios de la mercadería puesta en la explotación y se traducen en menores ingresos para los hogares. Los agricultores tienen escaso acceso a créditos, fertilizantes, irrigación o a los importantes servicios de extensión que podrían mejorar las técnicas agrícolas y aumentar el «saber hacer». La reforma agraria llevará estabilidad a hogares precarios, especialmente a las mujeres que a menudo no pueden poseer, heredar o transferir los títulos de propiedad de tierras. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) estima que las dos terceras partes de la población rural de América Latina no tienen tierra o carece de tierra suficiente para cubrir sus necesidades básicas.

Mientras los precios de las materias primas se desplomaron y franjas enteras de trabajadores agrícolas quedan relegadas a una terrible pobreza, las multinacionales están obteniendo ganancias sin precedentes. Durante los últimos veinte años, a través de una mezcla de fusiones y adquisiciones, solamente un puñado de multinacionales controla el mercado de las materias primas más básicas. Uno de los resultados de ello ha sido la creciente disparidad entre los precios de la materia prima para el productor y el consumidor. En cinco materias primas que no son petróleo (banana, carne, café, azúcar de arroz y trigo) se ha producido un crecimiento casi constante del abanico de precios, lo que en los últimos dos decenios ha hecho que prácticamente se duplicara la diferencia entre los precios para el productor y el consumidor<sup>5</sup>. Los agricultores del Sur se sienten impotentes ante las «cadenas de ofertas impulsadas por los compradores», pertenecientes a unas pocas multinacionales.

## Acuerdos internacionales sobre las materias primas

Los acuerdos internacionales sobre las materias primas son anteriores a la Segunda Guerra Mundial, pero la mayoría – como el cacao, el yute, el aceite de oliva, el caucho natural, el azúcar y las maderas tropicales – fueron negociados por conferencias de las Naciones Unidas bajo los auspicios de la UNCTAD. Otros, como el café y los cereales, fueron negociados por sus respectivos consejos. Los acuerdos fueron en su mayoría concebidos para estabilizar los precios, inclusive a través de un sistema de cupos y de almacenamiento que sirviera de amortiguador. No obstante, rara vez pudieron mantener los precios de las materias primas a largo plazo. Para mediados de los años ochenta se había interrumpido la mayoría de los acuerdos o éstos habían perdido sus mecanismos de estabilización de precios.

Los actuales acuerdos sobre café, azúcar y cereales se concentran en la cooperación internacional, suministrando un foro para consultas internacionales, promoviendo la expansión del comercio internacional y desarrollando una función de transparencia del mercado al actuar como centro de recopilación, intercambio y publicación de información, y fomentando el consumo. Los acuerdos sobre el yute y los productos derivados del yute y sobre las maderas tropicales se concentran más en la cooperación, consulta, investigación y desarrollo, expansión comercial, promoción del mercado, reducción de costos, mejora de la información de mercado y desarrollo sostenible.

En los acuerdos no se hacen referencias categóricas a las normas internacionales del trabajo, pero algunos de ellos mencionan mejorar las condiciones de trabajo. El Acuerdo sobre el Azúcar tiene una buena cláusula laboral, mientras que los acuerdos sobre café y cacao contienen disposiciones «para mejorar el nivel de vida y las condiciones de trabajo de las poblaciones implicadas en el sector del café (cacao)».

## El Fondo Común para las Materias Primas

Después de que los acuerdos sobre las materias primas cayeran en desgracia y de que fueran considerablemente modernizados a finales de los años ochenta, el Fondo Común para las Materias Primas comenzó a emerger de un largísimo proceso de negociación y ratificación que había comenzado a mediados de los años setenta. Se suponía que sería la pieza financiadora central del rompecabezas de las materias primas. Si bien su papel actual es menor al previsto originalmente, sigue perdurando como símbolo de esfuerzos mundiales más abarcadores para hacer frente a las cuestiones relativas a las materias primas. Utiliza mayormente métodos de mercado y financia proyectos de desarrollo de materias primas destinados a mejorar las condiciones estructurales del mercado y a realzar la competitividad a largo plazo. Ayuda, asimismo, al desarrollo del mercado, incluyendo su desarrollo físico, la mejora de su infraestructura y facilita iniciativas del sector privado y la gestión de riesgos de los precios de las materias primas. Los proyectos se concentran sobre todo en los agricultores pobres, pero se presta también asistencia a pequeñas y medianas empresas. El Fondo espera que el concentrarse en las materias primas, por oposición a concentrarse en el país, signifique que los resultados que se obtengan en un país puedan obtenerse en el resto del mundo.

Todas las propuestas de proyectos del Fondo Común deben someterse a través de algún organismo internacional de materias primas, como la Organización Internacional del Cacao o el subgrupo de la FAO sobre frutas tropicales. Para mayo de 2002, el Fondo había aprobado proyectos por un costo global de 317,5 millones de dólares estadounidenses, de los cuales el Fondo financió 152,3 millones. Los fondos restantes fueron proporcionados por los países receptores o por donantes del sector privado.

## Los trabajadores de las materias primas y el trabajo decente

Trabajo decente significa trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. Abarca el respeto de los derechos básicos como la libertad sindical, el acceso al empleo, condiciones de trabajo seguras y salubres, y seguridad social. Para muchísimos trabajadores agrícolas del mundo, el trabajo decente sigue siendo un sueño.

Los trabajadores agrícolas del sector de materias primas trabajan duramente en algunas de las condiciones de trabajo más difíciles que se puedan imaginar: jornadas agotadoras, baja remuneración, desagradables condiciones de empleo y pocos derechos laborales. A menudo se los excluye, tanto en la teoría como en la práctica, de las normas mínimas prescritas por la legislación laboral. El desempleo es elevado, los puestos de trabajo son inestables o temporarios y, con frecuencia, no disponen de seguros de salud, de seguridad social ni de derecho a jubilación. A menudo se hace caso omiso de las medidas de salud y seguridad: la OIT estima que anualmente mueren 170.000 trabajadores agrícolas. Los trabajadores temporeros y los jornaleros se cuentan entre los más pobres y vulnerables de todos.

Más de las dos terceras partes de las mujeres más pobres del mundo trabajan en la agricultura, además de ocuparse de sus responsabilidades familiares. La FAO menciona guerras, migración urbana y aumento de la mortalidad debido a que el SIDA está contribuyendo a una «feminización de la agricultura»<sup>6</sup>. Casi siempre se paga menos a las mujeres que a los hombres por el mismo trabajo; muchas veces esa diferencia llega a ser del 30 por ciento menos. Las trabajadoras de las plantaciones de té de Sri Lanka pueden percibir nada más que 12,90 dólares estadounidenses netos al mes<sup>7</sup>. Las mujeres se enfrentan, asimismo, con dificultades para acceder a la tierra, a créditos, a los servicios de extensión, a la tecnología y a la formación que mejoraría su productividad. Las poblaciones indígenas también tienen dificultades

en múltiples ámbitos: las explotaciones industriales invaden sus tierras ancestrales socavando sus medios de vida y cuando efectúan trabajos remunerados en las explotaciones industriales se los discrimina.

Los niños trabajadores plantan, riegan, abonan y cosechan productos agrícolas en todo el mundo. En Kenya, Oxfam denuncia que el 30 por ciento de las personas que cosechan el café tienen menos de 15 años<sup>8</sup>. Y en el estado indio de Andhra Pradesh hay casi 250.000 niñas que trabajan cosechando el algodón<sup>9</sup>.

A menudo, la ley prohíbe que los trabajadores agrícolas ejerzan su derecho de libertad sindical para reclamar mejores salarios, mejores condiciones de trabajo y mejores medidas de salud y seguridad. En Sri Lanka, se prohíbe a los trabajadores el derecho de huelga porque la producción de materias primas para la exportación se considera «un servicio esencial», a pesar de las reiteradas declaraciones del Comité de Libertad Sindical de la OIT afirmando que las actividades agrícolas no son un servicio esencial. En 2001 la Suprema Corte del Canadá revocó la legislación laboral de Ontario que excluía a los trabajadores agrícolas, pero los trabajadores de las explotaciones agrícolas de esa provincia siguen sin tener derechos sindicales.

La degradación que significa el trabajo forzoso sigue mancillando las explotaciones agrícolas de manera devastadora. Los propietarios de las plantaciones de cacao de Côte d'Ivoire pagan 50.000 francos CFA (70 dólares) por niño, generalmente «captado» en el vecino Malí o Burkina Faso<sup>10</sup>. En el informe de 2002 sobre la aplicación de los convenios de la OIT, la Comisión de Expertos de la OIT instó al Gobierno de Burundi que respetara «la naturaleza voluntaria del trabajo agrícola». En ese mismo año, la Comisión señaló la «elevada cantidad de trabajadores (brasileños agrícolas) que, con sus familias, están sometidos a condiciones de trabajo degradantes y a servidumbre por deudas».

## El trabajo decente y los acuerdos internacionales sobre materias primas

La actual crisis exige una política internacional abarcadora y urgente sobre las materias primas. Dentro del marco de tal política, los acuerdos sobre materias primas podrían servir de faros que atraigan y promuevan el trabajo decente en el sector de las materias primas.

El primer paso consistirá en reducir los excedentes crónicos y combatir el declive de los precios mundiales de las materias primas a fin de que los agricultores perciban un precio justo. El PNUD recomienda sistemas de gestión voluntaria de la oferta para alcanzar un mejor equilibrio entre oferta y demanda<sup>11</sup>. La Organización Internacional del Café está estudiando un programa para mejorar la calidad del café y eliminar el café de calidad inferior a cierto nivel. Oxfam sugiere destruir 5 millones de bolsas del café de inferior calidad para contribuir a hacer subir un 20 por ciento los precios del café<sup>12</sup>.

El segundo paso consistirá en incorporar las normas fundamentales del trabajo a todos los acuerdos sobre las materias primas. Las normas fundamentales del trabajo están definidas en la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Incluyen la libertad sindical y el derecho de negociación colectiva, no sufrir discriminación y el que se ponga término al trabajo forzoso y a las peores formas de trabajo infantil. Al afirmar el respeto de las normas fundamentales del trabajo, los acuerdos sobre las materias primas estarán estipulando unas normas sociales que protejan los derechos más básicos de los trabajadores. Ni siquiera los peores estragos de la mundialización rebasarían estas normas.

Como tercer paso, las organizaciones internacionales de materias primas trabajarían en estrecha colaboración con las organizaciones locales e internacionales de trabajadores para avanzar hacia las metas de las organizaciones de materias primas y promover la aplicación de los convenios fundamentales de la OIT. El Fondo Común podría solicitar y aplicar activamente pro-

puestas conjuntas de proyectos de los organismos internacionales de materias primas y de organizaciones de trabajadores. Los proyectos conjuntos de desarrollo rural concentrados en el ser humano podrían mejorar la productividad de los trabajadores gracias a una mejor investigación y desarrollo, técnicas agrícolas medioambientalmente seguras y servicios de extensión. La meta consistiría en acrecentar la productividad por acre de los agricultores, mantener constante la producción y liberar espacio para producciones alternativas. Otros de los proyectos de desarrollo rural podrían incluir asistencia posterior a las cosechas, como almacenamiento comunitario y transporte compartido.

Los sindicatos y los organismos internacionales de materias primas podrían también mejorar el sustento de los agricultores prestándoles asistencia en lo concerniente a la diversificación de los productos, su financiación y comercialización. La diversificación vertical u horizontal, podría ayudar a hacer que las materias primas dejen de serlo, al realizar la calidad o reforzar las marcas locales. El Fondo Común podría financiar a organizaciones de trabajadores para que ayuden a los agricultores a desempeñar un papel más proactivo en la comercialización de sus productos, compartiendo con ellos la información de mercado correspondiente y enseñándoles métodos eficientes de comercialización y financiación. Juntos, los trabajadores podrían acceder a herramientas de gestión del riesgo de precios como las opciones de venta, que proporcionan un precio neto cuando los precios caen por debajo de cierto nivel. De la misma manera, la financiación con garantía permitiría que los agricultores utilizaran un cultivo en tierra como garantía para un préstamo bancario.

El Acuerdo sobre el Cacao (2001) reclama la formación de una junta consultiva del sector privado para ayudar a desarrollar una economía sostenible del cacao, determinar las amenazas y desafíos que se ciernen sobre la oferta y la demanda e intercambiar información. Podría resultar interesante que participaran las organizaciones de trabajadores. La voz de los trabajadores

podría alertar a las organizaciones con respecto a cuestiones prácticas que se descuidan y a tendencias y preocupaciones en el terreno mismo. Los sindicatos podrían ser también un útil canal para transmitir información, crear conciencia y brindar formación y capacitación a los trabajadores.

Se puede, asimismo, ejercer presión sobre las multinacionales para que respeten las normas fundamentales del trabajo y promuevan el trabajo decente. En el acuerdo entre la UITA, Colsiba y Chiquita sobre la libertad sindical, las normas laborales mínimas y el empleo en los operativos bananeros de América Latina, el gigante bananero estadounidense Chiquita «reafirmó su compromiso de respetar los convenios clave de la OIT»<sup>13</sup>. Similar importancia reviste el hecho de que Chiquita exigirá a sus proveedores, agricultores bajo contrato y asociados empresariales que proporcionen evidencias razonables de que respetan la legislación nacional y las normas laborales mínimas indicadas en el acuerdo. Un comité conjunto de revisión supervisará el acuerdo y evaluará los adelantos que se realicen. El acuerdo demuestra que las multinacionales pueden hacer una gestión responsable de sus cadenas de suministros para garantizar la adhesión a las normas fundamentales del trabajo desde el campo hasta el consumidor del supermercado. El paso siguiente consiste en persuadir a las multinacionales de que a largo plazo les resulta conveniente pagar a los agricultores un precio justo.

## Conclusión

Hace sesenta años, John Maynard Keynes propuso una institución internacional que reglamentara los mercados mundiales de materias primas. Sin embargo, la reunión que se llevó a cabo en Bretton Woods dio a luz el Banco Mundial, el FMI y el organismo comercial internacional que luego fue el GATT. Algunas de las soluciones que

sugería Keynes, como acuerdos sobre las materias primas que funcionaran bien bajo un consejo integrado, merecen hoy que se les vuelva a estudiar.

Por sí mismos, los acuerdos internacionales sobre las materias primas no pueden esperar hacer frente a la magnitud de los problemas mundiales actuales de las materias primas. No obstante, pueden reiterar su compromiso con los trabajadores agrícolas reforzando las normas fundamentales del trabajo y obrando para mejorar el sustento de los trabajadores. El trabajo decente en la agricultura aún está lejos. Pero los acuerdos internacionales sobre las materias primas y el Fondo Común para las Materias Primas pueden desempeñar un importante papel para convertirlo en realidad.

## Notas

<sup>1</sup> Oxfam International: *Mugged: Poverty in your coffee cup*, 2002, pág. 9.

<sup>2</sup> UNCTAD: *Global anti-poverty efforts must address link between commodity dependence and extreme poverty*, 6 de junio 2002.

<sup>3</sup> Oxfam: *Rigged Rules and Double Standards – trade, globalization and the fight against poverty*, 2002.

<sup>4</sup> Oxfam, *ibid*.

<sup>5</sup> El papel de las materias primas en los países menos adelantados, nota del Fondo Común para las Materias Primas, seminario conjunto UNCTAD/CFC sobre cómo realzar las capacidades productivas y la diversificación de las materias primas en la cooperación Sur-Sur, Ginebra, 22-23 de marzo de 2001.

<sup>6</sup> FAO: *El papel de la agricultura en el desarrollo de los países menos adelantados y su integración a la economía mundial*, mayo de 2001.

<sup>7</sup> Oxfam, *ibid*.

<sup>8</sup> Oxfam, *supra*, nota a pie de página 1.

<sup>9</sup> Oxfam, *supra*, nota a pie de página 3.

<sup>10</sup> OIT: *Luchando contra la trata de niños para explotarlos en el trabajo en África occidental y central*, 2001.

<sup>11</sup> PNUD: *Haciendo que el comercio mundial funcione para la gente*, 2003.

<sup>12</sup> Oxfam: *supra*, nota a pie de página 1.

<sup>13</sup> Acuerdo de UITA, Colsiba y Chiquita sobre libertad sindical, normas laborales mínimas y empleo en las explotaciones bananeras de América Latina, artículo 1.

